

DIRECCION Y REDACCION:
Uruguay, 1262 casi esq. Yf

Aparece los Sábados
Bajo el Patronato del Consejo Superior
de los Círculos Católicos de Obreros
del Uruguay

ADMINISTRADOR:
Arnaldo Pedro Parrabère

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

ADMINISTRACIÓN:
Uruguay, 1262 casi esq. Yf
Tel. 33 827418 1031 (cable)

SUSCRIPCION ADELANTADA
Mensual \$ 0.25
Anual en toda la Rpa. " 3.00
Repúblicas americanas
y España, anual Oro " 3.50
Europa, anualidad Oro " 4.75

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, sábado 14 de Noviembre de 1931.

AÑO XXXIII — (PORTE PAGADO)

Núm. 2775.

La muerte del Dr. Dn. Juan Zorrilla de San Martín

Vivió su vida de tal suerte,
que viva quedó en la muerte

El Dr. Don Juan Zorrilla de San Martín ha muerto. Y la patria, toda entera, ha sentido desgarrado su corazón de dolor y yertas de frío sus entrañas al gesto trágico de esta inexorable ausencia verdadera. Es que se fué para siempre del hogar uruguayo, de junto al fogón nativo, el hijo preclaro que condensaba todas las virtudes patrias, bueno entre los buenos en toda la augusta acepción de la palabra, caballero cristiano enamorado de su Dios, caballero oriental enamorado de su patria.

Dios, al crearlo, encendió en ese espíritu gigante que había de informar un cuerpo tan pequeño, la antorcha luminosa del genio inspirador para que cantara los ideales supremos de la vida, en torno a los fuegos del hogar donde se congrega la familia uruguaya, y el bardo cumplió con amor y con entusiasmo el divino mandato, y de las cuerdas vibrantes de su lira surgió como suprema vibración primera, la santa vibración de su fe cristiana, la vibración de esa fe, que fué la heredada de los tiempos del coloniaje en las entrañas de nuestro pueblo.

Y siguió el poeta de Dios haciendo vibrar las cuerdas de su divina lira, y los hermanos congregados en torno al fogón familiar, oímos surgir cantos de la tierra que saltaban heroicos de las cuerdas del poeta, y que, al romperse en los aires en explosión de estrofas, evocaban en el alma de la patria y en el corazón de sus hijos las gestas legendarias de los héroes, que pasaban triunfantes en sus corceles, en pos del viejo Artigas, como un torbellino de fuerza incontratable que ha de hacer surgir una patria independiente, de las tinieblas del caos americano.

Y el poeta, hijo bueno de la patria, tendió lejos, muy lejos, el haz de sus miradas luminosas, y haciendo restallar las cuerdas de su lira, de "la más pesada y negra", narró a sus hermanos de hoy al calor del fogón hogareño la trágica leyenda de pasados siglos, la trágica visión del indígena charrúa que muere obstinado frente a la civilización cristiana, pero después que un toque de luz sobrenatural hizo fulgurar en los ojos azules de Taparé los destellos de la piedad y de la esperanza.

Y el cantor de la Patria ha muerto; el bardo heroico, sin igual entre los suyos, se ha ausentado para siempre del lado de sus hermanos. El hogar uruguayo está en luto y la Patria gime desconsolada al recuerdo del hijo que se fué para siempre. Y se levanta, doliente en el corazón pero vibrante en el alma, y congrega a sus hijos todos y los empuja, maternal, ante el ataúd del extinto en una apoteosis singular, para honrar así con todos los latidos de su vida, al hijo que tanto la honrara con todas las vibraciones de la suya.

Y para la gran apoteosis, depositó el féretro donde dormía la carne mortal del hijo excelso, en el lugar más propicio, en el sitio más apropiado, bajo la bóveda incomparable



El Dr. Juan Zorrilla de San Martín, en la tribuna, enalteciendo las glorias de la patria

EXHORTACION Y MANDATO

NOS, EL Dr. Dn. JUAN FRANCISCO ARAGONE, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTOLICA, ARZOBISPO DE MONTEVIDEO

AL VENERABLE CABILDO METROPOLITANO, SACERDOTES Y FIELES DE LA ARQUIDIOCESIS....

Con el alma profundamente apenada, pero enteramente sometida a la voluntad divina, que todo lo dispone y dirige para mayor bien de sus criaturas, os comunicamos el fallecimiento del Dr. D. Juan Zorrilla de San Martín, figura de excepción dentro de la causa católica y a quien la Iglesia y la Patria deben innumerables y enormes servicios.

Por esto, os suplicamos que oréis por su alma, para que Dios la reciba cuanto antes en la gloria reservada a los justos, como lo fué el querido muerto durante toda su vida, y os asociéis en cualquiera otra forma a vuestro alcance, a este inmenso duelo, que priva a la Iglesia en el Uruguay, del más ilustre de sus hijos; al laicato católico, del primero entre sus jefes; a la sociedad, del más prominente entre sus hombres, y a la Patria, del más íntegro y abnegado de sus ciudadanos, como también del más eximio e inspirado cantor de sus glorias y tradiciones.

Pedimos, particularmente, a nuestros hermanos en el sacerdocio, ofrezcan la Santa Misa, por el alma de este gran servidor de la Iglesia, en esta nación, correspondiéndole así a lo mucho que trabajó y se desveló por el esplendor y triunfo de la Fe y el reinado de Cristo, en el Uruguay.

Queremos además y ordenamos que, apenas conocida la triste nueva que os anunciamos, en todas las iglesias de nuestra jurisdicción, se doblen las campanas en señal del duelo que a todos los uruguayos, y especialmente a los católicos, nos aflige, y que se rinda este mismo homenaje a la memoria del preclaro y querido extinto, en el momento de la inhumación de sus restos.

Además de las solemnes honras fúnebres que oportunamente oficiaremos, y de las ceremonias que celebraremos praesente cadavere, nos proponemos aplicar una misa por el eterno descanso del ejemplar y meritorio extinto, mañana cinco de Noviembre, a las 8 y 30 a. m., en nuestra Santa Basílica Metropolitana, para la cual os invitamos muy encarecidamente.

Dados en nuestra sede, hoy, cuatro de Noviembre de 1931.

Por mandato del Señor Arzobispo.
Eusebio Rius,
Pro Secretario.

† JUAN FRANCISCO,
Arzobispo de Montevideo.

de su cielo azul y blanco, donde la arcilla noble del poeta, cobijada bajo los brazos del divino Crucificado, a la sombra del gran blandengue que él idealizara con su genio, pudiera recibir en su frente pálida el beso de luz de las constelaciones australes, el ósculo cariñoso de las brisas bendecidas del Plata y la primera vibración de fuego del sol naciente del terruño que fulgura sobre los celajes de la bandera nacional.

Y allí, junto a ese altar solariego, se congregaron en inmensas multitudes, en marejadas imponentes, los corazones uruguayos, todos unisonos en el sentir, todos acordes en el dolor, reflejo colectivo del quebranto de la patria, para escuchar reverentes y guardar en el silencio de sus almas para la rumia del futuro, el himno triunfal que el alma del Uruguay y el alma de América, habrían de tejer por la voz de sus tribunos a la gloria inmaculada, a la inteligencia poderosa, a la bondad infantil y subyugante del caballero sin tacha que se fué, del incomparable poeta de las tradiciones patrias, al del verbo magnífico y grandilocuente del Uruguay que, hoy enmudecido para siempre, levantara ayer tempestades de santas emociones, en todos los sitios donde resonó entusiasta y cordial, desde los campos clásicos y solemnes de la Rábida, hasta los campos heroicos de la gran república transandina.

Y hablaron los oradores y fueron desgranando el hondo sentir de sus corazones como guirnalda de flores enlutadas sobre el ataúd del llorado muerto; su voz doliente y entusiasta llevó al corazón colectivo de las multitudes, como una ráfaga de dolor de la patria, la triste realidad del momento fúnebre que se vivía, y el pueblo, en la emoción suprema de su generoso amor, ovacionó enardecido una y mil veces la santa memoria del poeta de su fé cristiana, del bardo incomparable de sus tradiciones, del poeta que vivió con su vida y palpitó con sus entrañas.

Porque eso fué Zorrilla de San Martín como ninguno: alma de la patria. Alma de creyente, como el alma de su patria; alma lírica y romántica, como el alma de su patria; alma buena y leal, como el alma de su patria. Su memoria, bendecida por todos, por todos amada, como él amó a todos ampliamente, pródigamente, perdurará para siempre como foco de luz inextinguible en la mente de todos los uruguayos, y las alabanzas de sus bondades se irán transmitiendo de generación en generación como un legado de nobleza nacional.

Su muerte, no ha sido una muerte. Su muerte, en toda la realidad del pensamiento cristiano, no ha sido más que el paso, de lo terreno a lo inmortal, de lo deleznable a lo imperecedero, de lo efímero a lo perdurable. Fué una vida, que quedó viva en la muerte.

No se imaginaron sin duda aquellos "sesudos homes" fundadores de la estirpe de nuestro preclaro muerto, cuando escribían en el escudo de piedra de su hidalga casona montañesa la cifra sapientísima: Se ha de vivir la vida de tal suerte, que viva quede en la muerte, que esa

pedra secular con su cifra sapientísima; habla de cruzar el mar atlántico, y bajo la providente mano de Dios, habla de empotrase, como timbre de gloria en el muro del hogar uruguayo de uno de sus preclaros vástagos, que supo realizar con toda exactitud y en toda su amplia proporción cristiana, toda la verdad que encerraba en sus palabras la sapientísima leyenda.

Y sin embargo así fue. Bajo los auspicios de un Gobierno caballeresco de la Madre Patria, los hijos de la estirpe de las montañas canábicas obsequiaron hace unos años a su hermano de sangre con la nobiliaria piedra, la de la paterna cifra; el obsequio significó, por su parte, hidalguía y nobleza; pero en los designios de la Providencia significó algo más trascendente y justiciero: significó la voz de verdad con que se disponía a pregonar Dios en breve tiempo la vida inmortal de su siervo bien amado, que supo vivir su vida de tal suerte que quedara viva, en toda su integridad, en la muerte.

Y así quedó, viva en toda su integridad, la vida de Juan Zorrilla de San Martín ante el silencio de la muerte: viva en la inmortalidad de Dios, y viva en la memoria de los hombres. Vida de cristiano ferviente que día a día trataba de inmortalizarse más y más con el contacto divino de Cristo, Rey inmortal, en la regalada mesa de la comunión eucarística; vida del siervo diligente del evangelio, que, recibidos los dones divinos, los ha sabido multiplicar en una acción continuada de llevar la luz a la mente de sus hermanos y el bien al corazón de los que sufrían; vida del soldado leal de Cristo que proclamó su fe católica, como el afán supremo de su corazón, como la luz suprema de su mente, como la corona de su gloria, como la médula de su vida.

¡Viva pues su vida inmortal al beso de la luz inextinguible de Cristo el alma buena que ha volado a las moradas eternas! ¡Quede también viva flotando como un ejemplo perdurable a las generaciones uruguayas, la memoria sin mancha del poeta genial de la patria, del buen hermano de sus hermanos, del caballero sin tacha que deja en las páginas de la Historia del Uruguay una de las figuras más luminosas y más universalmente queridas!

Argüa.

AHORRE!

DEPOSITESUS ECONOMIAS EN EL BANCO POPULAR DEL URUGUAY

FUNDADO EN JULIO DE 1902 29 años de existencia

Capital: \$ 3.000.000. Reservas: \$ 548.221.98

Aboña por depósitos en caja de ahorros hasta \$ 3.000 EL INTERES ANUAL DEL

EL BANCO REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

DIRECTORIO: Presidente, Francisco E. Graffigna; Vicepresidente, Dr. Pedro Ricci; Secretario, Julio C. Rosello; Vocales: Antonio Rallo, Arturo G. Sirauchi, Dr. Carlos M. Perceval, Director-Gerente: Carlos Zaffaroni.

CASA CENTRAL: 25 DE MAYO 402, Esq. ZABALA

AGENCIA GOES: Avda. Gral. FLORES 2381-2383

El pueblo y el gobierno del Uruguay rinden los honores máximos al cadáver del que fue el más genial cantor de la patria

Montevideo colocó en torno al ataúd de Zorrilla de San Martín la marea de sus enormes multitudes, que acompañaron, en demostración de duelo infinito, los despojos mortales del poeta hasta el silencio del sepulcro.

Podemos decir con toda verdad, que nunca Montevideo fue testigo de una manifestación más imponente de duelo, que la realizada con motivo de la muerte del Dr. Juan Zorrilla de San Martín, en torno al cadáver del excelso poeta de la Patria.

El Gobierno le decretó los honores máximos que se tributan a los que en vida cifieron la banda presidencial, y el pueblo, emocionado hasta sus fibras más íntimas por la pérdida de tan esclarecido vate y universalmente amado ciudadano, exteriorizó su intenso cariño de la manera más amplia y generosa, desbordando sobre la enorme plaza Independencia, donde al pie de la estatua de Artigas descansaba el féretro, las inmensas oleadas de sus multitudes.

Allí, en aquella inmensa plaza, reboante de corazones que rendían el culto de su cariño al gran poeta nacional, hablaron, antes de que el cadáver fuera conducido a la necró-

polis, los siguientes oradores designados de antemano, y cuyos discursos publicamos a continuación, cerrando con ellos este homenaje modesto que tributamos de todo corazón al nobilísimo ciudadano y buen compañero de causa que se fue.

DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES, DR. JUAN CARLOS BLANCO.

Señores: En nombre del Presidente de la República, Dr. Gabriel Terra, y en su representación, me adhiero al profundo dolor público.

La República del Uruguay es un país fuerte porque ha puesto el ideal por encima de las actividades inherentes a la vida de los hombres. Lo real de la existencia ha sido siempre acompañado por ese ideal y es así como la belleza, el honor, la dignidad, el coraje fueron patrimonio de los que fundaron la nacionalidad y despiertan ahora como siempre la admiración de nuestro pueblo.

Llama encendida en los corazones, culto rendido en las almas, ese algo que no tiene nombre pero que se siente hondamente, es la esencia de la raza nuestra, la razón de ser de la nacionalidad uruguaya.

Por eso es que en torno del hombre que acaba de morir está la unión sagrada de la Patria, por eso es que este símbolo nos une a todos, por eso es que nuestro dolor por la desaparición del que cantó en la admirable poema, monumento del habla

castellana, la fuerza indomita de los primeros habitantes de nuestro suelo, del que puso de relieve el pensamiento de Artigas y lo llevó a



Dr. Juan Carlos Blanco

la muchedumbre por el verbo inflamado de su inspiración, del que hizo la canción de la Patria, que será nuestro himno perdurable, es un dolor grande y colectivo.

Mañana, al levantarse la estatua, podrá no ser grabado su nombre, porque esa estatua será un símbolo más que de una vida, el símbolo de la Patria vigorosa y unida que no puede ser otro que una enseña de belleza y de bondad.

En los momentos solemnes arri-

ba de los otros hombres, cerca del infinito, en contacto con la naturaleza, con la inocencia que es una fuerza suma, hay siempre un poeta. Poeta que escribe en verso o en prosa, pero que su mente aparece iluminada por ese misterioso ensueño que la distingue de los otros hombres.

Este poeta era la cumbre de nuestra nacionalidad, porque todos cedían el paso, al genio, a la bondad, a la nieve de los años, y porque los otros poetas nuestros, entre los cuales están los más grandes de América, desahaban que fuera él, el que ciniera los laureles, y porque los hombres de acción y de pensamiento encontraban digno y grato que fuera un espíritu alejado de las cosas de la tierra, el que mantuviera la insignia inmaculada de la Patria.

Así se ha ido, con el pensamiento en las cosas nuestras, con el recuerdo del pasado glorioso, con la visión de un pueblo grande y feliz, con el voto de la fraternidad para todos, con la sonrisa de quien espera días mejores con la esperanza en la mente y la bondad en el corazón.

Así se ha ido este grande hombre, todo nuestro y su memoria quedará en nosotros mientras nos circundan las espumas del mar, mientras corran nuestros ríos, mientras nos cubra y nos ampare el blanco y azul de nuestra bandera.

Para siempre.

DEL EMBAJADOR DE ARGENTINA EN EL URUGUAY, DR. CARLOS M. CANTILLO

La figura de Zorrilla de San Martín cobra, con la muerte, esa grandeza espiritual que no conoce fronteras y que auna en un mismo impulso de admiración y de gratitud a todos los hijos de América, de esta América que él cantara con vibrante entusiasmo y en cuyo patrimonio de arte y de belleza tiene tan alto significado su obra de escritor y de poeta.

Ha caído bruscamente, de un solo golpe como cae todo lo que pesa, y es ahora, — cuando le sabemos arrebatado para siempre a sus libros, a sus ensueños de artista, a su labor fecunda y generosa, — es ahora cuando más grande nos aparece su personalidad inconfundible, más sagradas sus virtudes de hombre y de ciudadano, más alta su inteligencia abierta a todas las ideas de belleza, más noble su corazón abierto a todos los sentimientos de fraternidad y de amor.

No cabe en este homenaje de despedida a sus restos mortales ni una biografía del hombre que tuvo una vida tan llena y eficaz, ni un juicio crítico de su obra, múltiple y vasta como su pensamiento.

Zorrilla de San Martín, que sirvió a su país en altos cargos, que fue político, diplomático, profesor, periodista, que supo en todas las grandes circunstancias ser el magnífico intérprete de su pueblo ante los pueblos amigos y cuyo ardiente patriotismo convivía con el más acendrado afán de confraternidad americana; Zorrilla de San Martín, que fuera pródigo de ritmos e imágenes, el cantor inspirado de las tradiciones y leyendas patrias, el romántico evocador de "Tabaré"; Zorrilla de San Martín fue para nosotros otros los argentinos además de todo eso, un grande y sincero amigo, amigo de nuestro país y de nuestros hombres, que conocía más que de cerca. Vibran aún en mis oídos las cálidas y sentidas palabras con que no hace mucho recordaba en mi presencia sus años juveniles del Colegio de Santa Fe.

Otros dirán, con más títulos y en hora más serena, los méritos de la obra literaria y poética de Zorrilla de San Martín y el apóste que ella significa en el acervo de nuestra raza y de nuestra lengua y rendirán a esta gran figura de la vida uruguaya, y de las letras americanas, el amplio y minucioso homenaje que ella merece, abarcando la vida y el arte.

Pasan los años y vuelve a Chile Zorrilla de San Martín, como Embajador del Uruguay, en fecha memorable para nosotros. Pronuncia entonces un emotivo discurso, el saludo del estudiante que retorna al hogar, su vieja Universidad. Hoy quiere el destino que yo corresponda a aquel saludo del que llegó a ser maestro del arte, maestro de la poe-



El Presidente de la República, el Dr. Alvarez y altas personalidades, oyendo los discursos en la Plaza Independencia

blica Argentina, quiero tan solo, con la premura que las circunstancias me imponen, pero con la sinceridad del sentimiento que me embarga, asociarme al duelo nacional y traer en esta hora de recogimiento el homenaje de respeto y de admiración del pueblo y del Gobierno argentinos.

DEL ENCARGADO DE NEGOCIOS DE CHILE, Sr. DIEGO MOLINA LETELIER

Excmo. Sr. Presidente de la República.

Señores: El Gobierno de Chile me honra dolorosamente al encargarme expresar sus sentimientos; cuando llegan los restos del insigne Don Juan Zorrilla de San Martín, al lecho de la madre común.



Encargado de Negocios de Chile

Este hombre que tanto nuestro lo sentimos, vivió sólo cuatro años en la tierra chilena buscando un título profesional que alcanzó allá por el año de 1877. Sin embargo de haber crecido después muchas generaciones, su nombre en Chile quedó consagrado con la misma radiación que despiertan en la admiración general los cerebros directores de nuestra mentalidad. Esos cuatro años fueron de vida intensa para Zorrilla de San Martín, y triunfó como siguió triunfando al correr del tiempo.

Su título de abogado que nuestra Universidad se honró otorgándole y la primera manifestación del poeta — la realización de los ideales de la juventud — como es la publicación de "Notas de un Himno", fueron celebrados con toda la comunión de sentimientos que inspiran los grandes afectos.

Pasan los años y vuelve a Chile Zorrilla de San Martín, como Embajador del Uruguay, en fecha memorable para nosotros. Pronuncia entonces un emotivo discurso, el saludo del estudiante que retorna al hogar, su vieja Universidad. Hoy quiere el destino que yo corresponda a aquel saludo del que llegó a ser maestro del arte, maestro de la poe-

maestro de la diplomacia, y también, maestro del vivir humano, ya que su personalidad se inspiró únicamente en las nobles pasiones. Estas vinculaciones, estas afinidades, señores, hacen que el pueblo chileno sienta vuestra desgracia como propia.

La montaña vuelve al nido; el mar a la vertiente. Es la ley natural. Y al cumplirla Zorrilla de San Martín, nos deja la huella luminosa que llega a la inmortalidad. La madre tierra le abre sus obscuras brazos ante la emoción de toda la América que acompaña al pueblo entero del Uruguay. La República de Chile comparte también este duelo nacional de vosotros, orientales, y en este momento os dice que la figura eminente de Don Juan Zorrilla de San Martín seguirá siendo lo que fue mientras viviera: un fuerte eslabón de la amistad que une a chilenos y uruguayos. Y por siempre jamás.

DISCURSO DEL MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA DR. JUAN C. MUSSIO FOURNIER

Sonó la hora trágica, la hora inconcebible, la del dolor más profundo; se despidió para siempre nuestro patriarcal poeta.

Esta no es la muerte de un hombre, es casi la muerte de una patria. Todo parece querer morir frente a esta tumba. Los pájaros suspenden sus cantos, los árboles abandonan su savia, las praderas esconden su verdor, los ríos detienen sus murmullos, las mujeres pierden su belleza, los hombres paralizan su trabajo, las flores no emanan ya perfumes, el cielo pierde sus ropajes, la historia palidece; toda vibración se extingue como si la naturaleza hubiera decretado frialdad, silencio, muerte.

Todo parece prepararse para acompañar al poeta en su peregrinación eterna.

Grandes o pequeñas cosas, inertes o animadas, forman el grandioso y lúgubre cortejo. Sin él ya nada tiene sentido. Se fué el intérprete magno, el confidente de la naturaleza, el que conocía los dialectos de nuestra fauna, de nuestras selvas, de nuestros campos; el que hizo hablar a todas nuestras razas: al indio indomable, al mestizo de ojos azules, al pobre negro esclavo y al noble gaucho; se fué el que escuchaba con nuestros vientos y se comunicaba en la serenidad de la noche con nuestras constelaciones; partió el más gran defensor de todos nuestros próceres manteniéndolos en su última noche terrenal, un diálogo pleno de fervor con el más ilustre de nuestros héroes; el Protector de los Pueblos Libres.

Ha cesado de vibrar para siempre el más poeta de todos los cristianos y el más cristiano de todos los poetas, de aquel que dijo: "el cristianismo es la hazaña de un cordero"; se despidió el más grande de los patriotas, el hombre-patria para

muerte lo hubiera llevado a su punto inicial, al hogar de sus inolvidables musas. Antes de emprender el último viaje, el poeta había querido saldar sus más sagradas deudas terrenales, las de toda su vida, las de su inmensa gloria.

Allí en el espeso monte milenario, jugueteó el hombre niño nuevamente con sus primeros ensueños. Es allí que a la sombra de los espíritus el poeta hizo su última provisión de perfumes y músicas nativas. Estas aromas y estos arrullos serán la caricia predilecta de su sueño eterno.

Se fué, señores, para siempre, el eco de todos los tiempos, el símbolo de todos los símbolos, llevándonos el alma de todos los seres, el alma de todas las cosas.

DEL Dr. JUAN B. MORELLI, PRESIDENTE DEL SENADO

Erguido sobre el declinar del Siglo XIX oyendo resonar en su niñez en sus oídos por el conducto de la voz paterna el fragor de nuestros combates libertadores, fué Juan Zorrilla en nuestro ambiente el cantor épico de nuestra redención, de aquellos que en el girar de la historia aparecen en las épocas heroicas en los pueblos predestinados.

Su nombre está tan íntimamente ligado a la historia gloriosa del Uruguay que es imposible pensar



Dr. Juan B. Morelli

en Las Piedras, en Sarandí y en Rincón de las Gallinas, sin que surja la imagen iluminada y el verbo cálido del más grande valorizador de la historia de la Independencia patria.

Fuó la primera figura de nuestra vida literaria. Su valía fué tal, que pasando los espacios y los límites geográficos fué adoptado como hijo suyo por los países vecinos primero, la Argentina, el Brasil, el Paraguay y Chile también que ha reclamado su parte en la formación de nuestro poeta y después por la América Latina entera que lo designara en fecha sonante para decir a España

que su idioma vive y brilla plenamente en estas tierras que fueron suyas.

Pero este artificio incomparable de la palabra, este orador inflamado y eficaz no escribió y habló por el estéril placer de hacer el Arte por el Arte, sino que puso todos los dones que la Providencia le prodigara al servicio de los más grandes ideales de la Humanidad: Dios, La Patria, La Libertad y La Familia.

Si proclamó la categoría de los ideales no sacrificó en ningún momento a ninguno de ellos en beneficio del otro. Con la palabra y con el ejemplo mostró que todos se encadenan, que todos se armonizan y que la destrucción de uno compromete tarde o temprano la solidez del conjunto.

Amó a la Patria y a la libertad con toda la pasión del enamorado, con toda la veneración del hijo. Se retiró bien pronto de nuestras luchas políticas, feliz resolución que lo puso por encima y por fuera de nuestras querellas, de tal manera que hoy en un grito unánime el país entero llora su muerte.

Hablando en nombre del Senado de la República, siento detrás mío el clamor del pueblo entero, y como nunca invocó la Representación Nacional para dar valimiento a la aridez de mis palabras.

Cantó a la libertad, bien supremo, aspiración constante e indomable de nuestra América, y nos dijo cómo esa Libertad lejos de sentirse oprimida, marcha más rectamente y más aprisa, si la moderación y la disciplina señalándole el camino eficaz le impiden desviaciones peligrosas, preludios frecuentes de dolorosos retrocesos.

Tuvo el culto de la familia. Viéndolo a la cabeza de una numerosa y virtuosa prole, la mente, trasladándose a épocas lejanas evocaba el recuerdo de aquellas familias bíblicas, tan numerosas como llenas de virtudes, mostró con el ejemplo que la familia es la base inmortal e intangible de la vida social.

Tuvo todas las condiciones para ser el autorizado cantor e historiador a un tiempo de nuestras glorias nacionales y puesto que ese gran espíritu no reconocía barreras para las miradas del pensamiento y para los latidos del corazón fué también el vate de la América Latina.

Esas dos investiduras culminan en los dos momentos más grandes de su vida: En la Florida, a pocos metros de la Piedra Sagrada, en la Rábida, sobre la explanada fantástica para nuestra América.

Allá descubre a sus compatriotas grandezas que ellos mismos ignoraban, aquí vuelve a España en un himno de amor y gratitud todo lo que la Madre Patria había hecho ostensiblemente y preparado silenciosamente.

Se ha dicho que Zorrilla ha creado en nuestro medio idealizándonos, las figuras simbólicas que necesitan los pueblos para cristalizaciones de



El cadáver del Dr. Zorrilla, al pie de la estatua de Artigas, cubierto por la bandera nacional



Al comenzar el sepelio: los restos de Zorrilla en hombros de la multitud.

PIDA EL GRAN VERMOUTH OYAMA

bargo, cada uno de ellos bastaría para ennoblecer una vida? Estamos frente a un homenaje singular. Zorrilla, que tantos días consagró a la meditación y el trabajo sobre los aspectos más unificadores de nuestra vida nacional, ha tenido la virtud suprema de convocar este tributo, también unificador y solidario. Todos estamos aquí, junto al ataúd flanqueado por las banderas entristecidas, bajo la sombra propicia del símbolo que Zorrilla enalteció en los planos de la epopeya y de la historia. Y de la muchedumbre de espíritus en que se evapora, en estos instantes, el homenaje de la admiración y el afecto, brotan las mismas notas de tristeza y el mismo sentimiento reflexivo: se va un girón de nacionalidad; entra en la gloria una viva entraña de la patria; ya no vibrará más a nuestro lado un espíritu comprensivo y enorme, que a todos nos llevaba dentro, y que habló tantas veces por todos, atravesando las zonas del silencio y levantando nuestras grandes verdades.

Zorrilla fué un trabajador infatigable. Desde la hora, inquieta y lejana, de su adolescencia, hasta ayer no más, en que él nos exponía, en páginas llenas de color y de vida, algunos frutos de su madurez mental, brotados, como él decía, en el silencio de sus mares interiores. Fué un trabajador sin tregua. Las lámparas de sus vigiliat fecundadas, mantuvieron siempre su aceite nutridor, como las cinco lámparas de la parábola.

Marcó las tres etapas: Leyenda, Tabaré, Artigas. La onda patriótica, la elegía transcendental y armoniosa, y el libro que, a un tiempo que extraña el rico mineral de la historia, modelaba — bajo los impulsos intuitivos del genio — la concepción hegeliana y a un tiempo real y verdadera, del Precursor, fijado para siempre, en páginas que tienen la majestuosa precisión y la dureza inmutables de los mármoles y los bronceos.

Porque cantó la explosión libertadora; porque inclinó su espíritu sobre las fuentes de la tradición aborigen; porque levantó el ideal monumento de Artigas, este hombre llegó a adquirir el contorno heroico, en el sentido del filósofo de quien él hablaba tanto, en el sentido de Carlyle, en cuyo estudio él experimentaba siempre una lenta delectación.

Y se agolpaban, sobre su cabeza inspirada, a medida que los años enriquecían su espíritu, las grandes sombras vivas, y las sombras nuevas. En su palacio interior, iluminado y magnífico, el poeta recibía la visita de cien figuras armoniosas: el recuerdo, vuelto preciso, por la magia de la evocación atenta, el recuerdo de las realidades triunfantes que habían quedado en el largo camino; la previsión de las realidades que esperaban mientras el poeta marchaba hacia ellas, sin



Dr. Hugo Antuña

Nosotros, ante el féretro de Zorrilla, podemos exclamar que era alguien, que era en cierto sentido el único — la cifra representativa por excelencia del alma nacional; — que por él, la voz de nuestro pueblo adquirió una vibración y una fuerza que no había poseído nunca; que sus contemporáneos fueron justos con él, porque le rindieron en vida, sin desmentirse nunca, homenajes consagratorios. Y podemos decir que todo cuanto formó la esencia múltiple de nuestra evolución intelectual, en largos lustros, tuvo en él a un cultivador esclarecido. Poeta, periodista, diplomático, historiador, ninguna realización inte-

Si quiero limpiar como me dice, loxolice, señora, loxolice. Limpie con LOXOL

DEPRATIVO DEL DR. SITRA

Gran regenerador de la sangre, cura radicalmente todo mal venéreo. Pruébelo y no se arrepentirá.

SEMILLAS
Nuevas de Hortalizas y flores.
Novos Italianos para chauchas.
CASA PELUFO
AGRACIADA 2251
(Frente al Palacio Legislativo)
Teléfono:
La Uruguay 19 — Aguada

Para carpintería de obras, maderas y construcciones de maderas en general, consulte a la
CASA BARRIOS
Sección especial de MUEBLES PARA OFICINAS.
— Muebles entre Uruguay y Paysandú, Montevideo.

LA HIGIENICA
MUDANZAS-TRANSPORTES
DEPOSITOS GUARDIA CONSERVACION MUEBLES
Nuestros carros corados protegerán sus muebles del Sol — la Tierra — la Lluvia
Grandes Depósitos Guarda - Muebles
PLAZA INDEPENDENCIA 811 - 813

Arnaldo Pedro Parrabère
REMATADOR PUBLICO
Oficina de Publicidad - Seguros - Dinero sobre Hipotecas, Acepta en cargo de Asuntos Judiciales y Administrativos, bajo la dirección del doctor ENRIQUE JOSE MOCHO. Administración de propiedades - Transmisión de sucesiones - Redacción de Revisitas.
RESIDENCIA: BULEVAR ESPAÑA 2670 POCITOS
Calle URUGUAY 1262 casí esq. YI
Tel. Uruguay 1631 (Córdoba)

Un aspecto de la Avenida 18 de Julio, en dirección al Cementerio Central

sus ideales y que sus — nuestros héroes — estaban desposeídos de muchas de las cualidades con que su brillante imaginación los dotara.

Es otra la verdad. Especialmente dotado en ese poderoso instrumento de análisis psicológico que es el corazón humano, Zorrilla no podía en su ser moral otras fibras que las que vibran al unísono de los sentimientos buenos y nobles de los sujetos que estudia, de los hechos que relata. Todo lo que no posea estas cualidades no llega a él y si llegara no lo percibe.

Como el minero que delante de un filón (que para el indigente no tiene precio) cava cuidadosamente entre la tierra y el barro para descubrir las piedras preciosas, así Zorrilla con enamorada agudeza descubre en el abigarrado conjunto de nuestra historia todos los diamantes y todas las perlas que en realidad contenían y engarzándolas en

el oro puro de su arte hace una diadema que ofrece a la Patria.

Artigas fué su primordial pasión. El genial y taciturno precursor e iniciador de la nacionalidad no ha tenido otro comentador más comprensivo y más fiel.

En esta noche pasada, de serena vigilia que ha transcurrido en un lugar histórico para los dos, se han encontrado el despojo mortal del poeta y el despojo en bronce del caudillo. A la luz de las estrellas y ante la respiración afanosa del pueblo que contenía sus sollozos, la figura gigantesca del blandengue inmortal parecía contestar a la muda interrogación del que yacía a sus pies diciéndole: "Has cumplido como bueno, has obrado como grande".

El ciclo heroico se ha cerrado. Los gestores legendarios y el narrador de la leyenda se han sucedido con el ritmo majestuoso de las

grandes épocas de la historia y acabado apenas el emocionado clamoreo del Centenario, cae la lira de las manos del Poeta y marcha éste a la inmortalidad por el surco glorioso que dejaron detrás de sí los esforzados héroes de nuestra independencia.

DEL DR. HUGO ANTUÑA

Hablo en este momento, en nombre de la Cámara de Representantes. El honor de pronunciar, sobre el féretro de Zorrilla de San Martín, una palabra de adiós, gravita pesada y dolorosamente. ¿Cómo abarcar, en el curso de las palabras — necesariamente breves — toda la gran figura de Zorrilla? ¿Cómo impedir que tantos aspectos de su personalidad y su obra, queden sin desbrozar siquiera, cuando, sin em-

Horario para la Administración de EL AMIGO

URUGUAY 1262, casí esquina YI
Teléfono Uruguay, 1651 (Córdoba)

Días hábiles, exceptuando los sábados por la tarde:

de 8 y 30 a 11 y 30 y de las 14 y 30 a las 18 y 30

A los Agentes y suscriptores que tuvieran que arreglar sus cuentas con el Sr. Administrador, lo encontrarán:

de las 17 a las 18 y 30

La Correspondencia y valores deben dirigirse a nombre del Administrador

SANATORIO QUIRURGICO DE LOS DOCTORES LENGUAS Y VEIGA
Calle Nueva Palmira, 1423
ATENDIDO POR LAS HERMANAS CAPUCHINAS
Luis P. Lengua Nueva Palmira, 1428 Fausto Veiga Agraciada, 2265

Sanatorio Obstétrico DEL Dr. Melchor Pacheco
EXCLUSIVAMENTE PARA SEÑORAS, ENFERMAS DE CARIDAD Y MUJERES
ATENDIDO POR HERMANAS DE CARIDAD Y MUJERES
FUNDADO EN EL AÑO 1921
Calle AGRACIADA, 2965 Tel. Uruguay 1610. (Aguada)
NOTA: Es conveniente solicitar plazas con anticipación

TAXIMETROS "APOLO"
SERVICIO PERMANENTE Mensajería, Cigarrería y Revistas
TELÉFONO: La Uruguay 2369 Colonia y 100 Córdón y La Cooperativa 60 Córdón
SALTO 1155 Esq. Maldonado Montevideo

FARMACIA LA PAZ
ATENDIDA PERSONALMENTE POR J. BOURTOULE Químico Farmacéutico
Dispensa recetas para el Circulo Católico de Oñeros Seguridad y celeridad en la preparación de las recetas
Av. GENERAL FLORES, esq. Llandeguno

El Banco de Crédito

Misiones, 1423, SU AGENCIA N.º 1, calle Grecia N.º 481, Villa del Cerro, SU AGENCIA N.º 2, Avda. Gral. Rondeau esq. Lima y SU SUCURSAL de la ciudad del Salto, abonarán a partir del 1.º de Enero de 1931 los siguientes tipos de interés:

CAJA DE AHORROS a la vista 6 % anual hasta la suma de ... \$ 1.000
CAJA DE AHORROS a plazo 6 % anual hasta la suma de ... \$ 1.000
Por sumas mayores convencional
DEPOSITOS A PLAZO FIJO de 3 meses 3 % anual hasta la suma de \$ 1.000
DEPOSITOS A PLAZO FIJO de 6 meses 4 % anual hasta la suma de \$ 1.000
DEPOSITOS A PLAZO FIJO de 1 año 5 % anual hasta la suma de \$ 1.000
Por sumas mayores convencional
CUENTA CORRIENTE: a la vista 1 % anual
Si durante EL TRIMESTRE los saldos a favor del depositante han sido siempre superiores a \$ 1.000 SE ABONARA EL 2 % ANUAL.
DEPOSITOS CON PREVIO DE 10 DIAS PARA SU RETIRO
Se abonará:
4 % anual sobre los depósitos que permanezcan más de 90 días.
2 % anual sobre los depósitos que sean retirados antes de 90 días.

Enrique José Mochó
ABOGADO
SARANDI, 444



¿NECESITA DINERO?

recurrir a
LA CAJA OBRERA

Donde se le facilitará en las condiciones más liberales, con garantía hipotecaria o a dos firmas.

25 DE MAYO esq. Treinta y Tres
MONTEVIDEO

UNION CIVICA DEL URUGUAY

LOS CANDIDATOS

No por el afán de entonar loas y exaltar personas, afán que no es propio de la prensa católica, hemos de ocuparnos aquí brevemente de las candidaturas que prestigia la Unión Cívica del Uruguay para la diputación nacional, pues aunque se trata de elementos ampliamente conocidos dentro y fuera de filas, es oportuno hablar un tanto de ellos, para poner de manifiesto el acierto que en esas designaciones ha existido por parte del Congreso elector.

Pero ante todo, es también conveniente explicar a los lectores, en que forma se trata de asegurar, siempre que el contingente de votos lo permita — (y las circunstancias van presentándose cada día más halagüeñas) — el ingreso de los tres principales candidatos a la Cámara de Diputados.

En la lista de Montevideo, — la que llevará el N° 20 — aparece en primer término el nombre del Dr. Joaquín Secco Illa.

En el supuesto muy probable de que el número de electores cívicos alcance en Montevideo el cociente completo, el Dr. Secco Illa saldrá electo directamente por los votos de Montevideo.

A los votos de Montevideo se sumarán luego los votos del resto del país, y al procederse a la distribución de bancas por los cocientes sucesivos que ofrezcan los partidos ha de corresponderle a la Unión Cívica un segundo diputado, — hecho que las perspectivas del momento — presentan poco menos que seguro.

Ese segundo diputado podrá ser tanto el segundo titular por Montevideo, como el primer titular de

APARECIO EL ALMANAQUE

“EL AMIGO”

Para el año 1932 con 192 páginas

SECCIONES COMPLETAS PARA EL CATOLICO PRACTICO, A CARGO DEL Pbro. D. J. RONIMO J. SILVA

Horario de las misas de los templos y capillas y múltiples detalles que siempre interesan. Secciones literarias y cosas realmente útiles. Solicitese en los templos y capillas de la capital, colegios, principales librerías y a los Agentes de EL AMIGO en toda la República.

No debe faltar en ningún hogar

Precio del ejemplar: 0,20

Depósito general: Uruguay, 1262 esq. YI

De las 16 a las 18

Teléf. Uruguay 1651 (Cordón)

NOTA: Los Agentes recibirán los Almanques, brevemente, por intermedio de la Casa Carrau y Cia., de esta capital.

cualquier lista departamental.

Sea como sea, está ya determinado por la voluntad del congreso elector, compuesto por todas las delegaciones del país, que, salvo el caso de ser electos los titulares por el cociente completo del respectivo departamento, deberán renunciar para dejar el puesto al primer suplente, que lo es en todas las listas de la República el Dr. Dardo Regules.

De igual manera, en el caso de ser adjudicada al lema de la Unión Cívica del Uruguay una tercer banca, cualquiera sea el titular al que le corresponda esa proclamación, renunciará para dejar el cargo al primer suplente, pero siendo éste el Dr. Regules éste optará por una de las dos bancas, dando entrada así al

segundo suplente de la lista única de toda la República, que lo es el Sr. Eduardo Cayota, quien ingresaría así en la Cámara.

Se formaría de esa manera el terceto formidable: Secco Illa, Regules, Cayota, que dinamiza todas las voluntades cívicas de la hora y representa la aspiración de todo el civismo uruguayo.

Secco Illa, el propulsor incansable de la Unión Cívica! ¿Quién con más saneados títulos puede volver a ocupar en representación de la Unión Cívica una banca en nuestro parlamento?

La cátedra, el foro, el mundo de los negocios el periodismo saben ya quien es el Dr. Secco Illa. Dentro y fuera de fronteras, dentro y fuera de filas, su personalidad tiene

singular relieve, y nadie discute su capacidad intelectual y política a las que une la total integridad de su carácter.

En el campo católico ocupa puesto de primera fila no sólo por la firme consecuencia de sus ideas, sino por la fecunda actividad que ha desplegado en distintos cargos y el impulso que ha brindado a numerosas instituciones e iniciativas.

Regules, el universitario prestigioso, el selecto profesor, el de las fecundas inquietudes, transformadas en generosos dinamismos! ¿Quién puede discutirle su legítimo derecho a ocupar, junto con el Dr. Secco Illa, una segunda banca de diputado para que desde ella haga resonar su verbo y defienda los principios de la Unión Cívica del Uruguay.

La juventud estudiosa en general, y la católica, especialmente tienen en él un digno representante, ya que con él irá al parlamento uno de los elementos más destacados de las últimas generaciones.

Cayota, el generoso e incansable luchador en el terreno social; espíritu superior que se ha impuesto, pese a su sincera e inquebrantable modestia, por sus propias obras, por sus meritorios afanes en el campo de la democracia social y en la propaganda de los ideales sociales cristianos! ¿Quién con más legítimos títulos podría ir a lado de los otros dos candidatos para completar esa representación, en la que vendría a ofrecerse el mejor testimonio de lo que es la Unión Cívica del Uruguay, partido de armonía de clases, de concordia social, de fecunda orientación cristiana en el terreno económico?

En nombre de Cayota está en los labios de todos los cívicos, siendo un incontenible anhelo popular el de su triunfo, al punto de que muchos ciudadanos están, en la hora presente, consagrados totalmente a la propaganda cívica, para tener la inmensa satisfacción de poder llevar a nuestra Cámara a ese legítimo representante de las clases humildes, cuya palabra autorizada y sensata resonaría con ecos sorprendentes en nuestro parlamento.

Frente a ese grupo principal de los candidatos proclamados por la Unión Cívica, y que podrán ser elegidos por el concurso de todos los votos de la República, difícil es que los ciudadanos que realmente se inspiran en los verdaderos intereses del país, puedan tener una sola vacilación, una sola duda.

15

si quería que le subiera el chocolate. Es una concencia que se haya levantao el señorito con el día que hace!

—Laureana, por Dios, si anoche me acosté a las nueve y media — sonrió el Conde muy divertido.

—Claro que osté estará acostumbrao a acostarse de media noche pa arriba...

—La noche que me acostaba... — sonrió Federico.

—¿Qué barbaridad! Yo no sé cómo viven los ricos... — se escandalizó Laureana. —Pues misté, señorito, eso es contra la salud. ¿Sabe osté? Porque la noche se ha hecho pa dormir.

—Pos a mí si fuá rico, no me iba a dar por ahí — declaró con mucha formalidad Ratolino.

—No, ya lo sabemos, no es menester que te amolestes en explicarlo — cortó la madre, temiendo que Isidro metiera la pata. —A ti te daría por embaurar a dos carrillos y por dormir como un perro...

—Y por comprarme un ortomóvil — remató el zagal. — ¡Uy, señor, si yo fuá rico! Entonces si que me iba a queré de verdá el tío Cascabeles.

—No necesito yo que naide te quiera. Con quererte yo, bastante — gruñó la guardesa enfadada. —Ya pue entrar el señorito si quiere, que el chocolate está a punto. ¿Pue subir ya Lolica a arreglar el cuarto?

—Ah, sí, desde luego! Federico entró sonriéndose en la cocina donde, junto a la chimenea, Lolica había puesto, con la pulcritud que aprendiera en el servicio de la difunta Condesa, una bandeja con el chocolate y las tostadas sobre la maciza mesa de nogal. También la cocina tenía altas ventanas góticas cuyos vidrios de colores destrozados por el uso, iban siendo substituidos por cristales vulgares. Estas ventanas caían verticalmente sobre el mar que lamía por uno de sus lados los cimientos del monasterio.

Federico desplegó su servilleta y comenzó a desayunarse mirando el aus-

tero panorama de aquel mar uniforme y quieto, confundido con el cielo en una plomiza envoltura, verdadera cortina de agua.

—¿Qué tiempo más cerrado, Laureana! — murmuró el Conde mirando a la guardesa que había tomado asiento junto al hogar, trajinando con sus pucheros.

—Estamos de enhoragüena, señorito — se alegró la mujer. —Hogaño pin-taba muy mal la sementera, asina es que esto no se sabe los miles de duros que es pa los pobres... y pa los ricos, que tós comemos de lo que da la tierra.

—¿Te gusta a tí mucho la tierra, Laureana?

—¡Si me he criado en ella, señorito! Aun no sabía hablar bien y ya iba a la escarda y echaba simiente en el surco y arrecogía yerba. Si yo fuá rica, no mercaría otra cosa más que tierras. Ni fábricas, ni negocios de denguna clase... ¡una fortuna en olivares, o en huertos de naranjos, o en viñas... es muy señorial! Antigüamente, los señores no comerciaban como hoy. Eso se lo tenían ellos por baja. ¡Jesús, María! Sus buenas haciendas y sus yeguas y sus rebaños de ganaos... ¡tío un pueblo era suyo!

—Es que hoy ha cambiado la vida — excusó Federico.

—Cá, no señor, señor Conde. Los que han cambiao y mucho, son ostés, los ricos, los señores, que se han guelto de espaldas a la tierra y a los labradore y no quien ná con ella ni con nosotros. Se lo tién ostés a mengua. Y abandonás en manos de precuadores que claro; como dejan ostés las haciendas ni les va ni les viene, tó anda de mal en peor. Ya lo dice el refrán: "Hacienda tu amo te vea y si no que te venda". Porque naturalmente, uno, que er arrendador o mediero no pue hacer las cosas como sería menester porque no le ayudan. El año pasao mismo, la señora hizo levantar un margen que se había caído; pues el mes pasao, se dió cuenta mi Ginés de que había que remudar unas oliveras secas de la otra parte de la ram-

bla y eso le toca al amo, naturalísimamente. Se lo dijo al notario y, sabe osté lo que hizo el notario? Pues se encogió de hombros. Dijo que no tenía órdenes del señor, que le escribiría... —Y me escribió. Tengo la culpa yo que no contesté.

—Güeno, pero lo digo al tanto de que si el amo está encima y se cuida de lo suyo, esas cosas no pasan. ¿Que se secan árboles? Pues él, como lo vé, tiene su güen cuidado de plantar otros y no da lugar, como hubiá pasao este año si el señor no tié la ocurrencia de venir, a que se pierda el tiempo. ¡Misté, señorito, que parece que no, y en la vida de un árbol un año es mucho, que hay que ver lo que cuestan de criar! ¡Jesús, Señor, y lo que valdría esta hacienda si el señorito no se fuera!

Federico la miraba sonriendo: aquellos "Jeringales", unidos desde siempre al Monasterio, le resultaban una familia muy pintoresca. Laureana, sobre todo, le divertía mucho con sus ocurrencias, que a veces no carecían de lógica y de sentido común.

—¿Entonces, tú opinas que yo debía quedarme para siempre en la Buena Muerte? — insinuó Federico, siguiéndole el humor.

—Yo, sí; señorito. Y la señora Condesa, que de Dios goce, también lo creía; sólo que la pobrecita no se atrevió nunca a decirselo. Pero cuántas veces paseando por los yermos de junto a la rambla, me decía: "¡Qué lástima de tierra, Laureana, que esté sin producir! ¡Si yo pudiera conseguir de mi hijo que se viniera a vivir aquí!"

Un momento, quedóse pensativo Federico Augusto. Después de haber oído al notario, la afirmación de la guardesa ya no le parecía un disparate. —Y por qué no me ha dicho nunca eso mi madre? — murmuró.

—¡Ah, pues porque sabía que era predicar en desierto! Osté estaba acostumbrao a otra vida, y ¡agora mesmo, se venía a meterse como un fraile en el Monasterio! Demasiado. lo comprendía la buena señora.

—Se vino mi padre...

—Claro que se vino; pero se trajo a su mujer detrás, que era lo que decía su madre, señorito.

—¿Qué decía?

—Pues... que... ¡vamos!, que si hubiá sido posible de casar al señorito, pues asina era más fácil meterlo aquí. Pero tan y mientras estuviera suelto...

—Tampoco, Laureana — murmuró con tristeza Federico. — La mujer que hubiese podido ser mi mujer, no hubiera querido nunca encerrarse aquí.

—¿Ah, no? Pues en sitios peores hubiá podía encontrarse, y no se habrá criado ella en mejores pañales que la señora, que de Dios goce, y muy a gusto que se encontraba en el Monasterio. ¡Es que hoy se estilan unas niñitas...! — se sulfuró la guardesa, a quien era ofender mortalmente el rebajar el Monasterio.

—Cuéntame cosas de mi madre, Laureana — imploró el Conde suavemente.

—¿Qué qué osté que le cuente? — se afligió la guardesa conteniendo un sollozo. —Que hubiá dao su sangre por verle a osté aquí, prosperando la hacienda y disfrutando esta casa tan señorial y tan guapa que se ha quedado sin sombra desde que se la llevaron a ella... ¡probeta más de mi alma, que se nos fué en un suspiro! Que no tenía más ansia que verle a osté casao y comerse a besos un nieto... Pero no casao con "aquella" de Madrid...

—Ya lo sé...

—Esa era otra espina. Nunca la pudo pasar...

Harto lo comprendía Federico. Miña Sarrredo no tenía ningún punto de contacto con la condesa de Lomarango. No podía serle en modo alguno agradable aquella muñeca ultramodernista.

...y se sufría muy malos ratos pensando en ella... Yo que osté, no me casaba con era mujer, señorito. ¡No queriéndola la señora, no debe ser final! Una mujer que se tiene a menos vivir en el Monasterio de la Buena Muerte, que es la honra de la provincia y el asombro de tós los ingleses y franceses que vienen a España, que no hay ni uno que no lo visite. ¡quién será ella! El señorito sabe lo que

haría yo en su lugar?

—¿Qué harías?

—Lo primerito, sentar mis reales en el Monasterio; después, casarme con una señorita del terreno, que ya las hay muy nobles, y muy guapas, y ricas...; a la señora venían a visitarla de Orihuela y de Murcia, unas muchachas que eran como soles; y después, dejarse osté ya de correrías por el mundo, que ya está el señor demasiado paseao, y tomar en serio la hacienda. Mire osté: hay un secano pa oliveras, que hoy es un yermal...; ¡qué olivar se haría!

—Sí; ya me lo dijo el notario.

—Era el sueño dorao de la señora; porque la señora tenía afición y cariño a la tierra. Eso le costaba a osté... na; porque mi Ginés se ponía él, y ponía a Isidrico, y ponía la yegua y el par de mulas, tó de balde con tal de que osté lo trabajara; porque no duerme de pensar los dineros que el señorito se está perdiendo. Na; osté ponía un par de hombres y en quince días, con el arado de vertedera, roturao tó; hecho un cisco. Al mes de febrero, se plantaba de oliveras; a cinco reales las venden en Huete. Caben tres mil doscientas, señorito... Un día, la pobre señora estuvo con mi Ginés calculando las que cabían...; ¡qué ilusión tan regrandísima tenía!

—¿Y porqué no lo hizo Laureana? — preguntó Federico empezando a sentir un repentino enternecimiento.

—Porque se necesitaban algunas pesetas, señorito, y a la señora, tó el dinero que recogía le parecía poco pa mandárselo a osté. Y ella se privaba de ese gusto y de ¡tantos otros!..., pa que osté tuviera tós sus caprichos cumplidos. Mire osté si tenía ella empeño por lo que le le explicao del olivar, que antes de morir quiso hablar unas palabras que nadie le entendió, y yo pa mí, que trastornó o en sus cabales, que sabe el Señor cómo estaría en aquellas agonías, habló de plantar el secano.

Federico se levantó lleno de una extraña nerviosidad.

—¿Y tú que dirías si en cuanto acabe la siembra empezamos a roturar el yermo, Laureana? — dijo mirándola fijamente.

—Ay, señorito de mi alma! — pro-